

La economía japonesa después de la crisis del petróleo

MITSURU YAMAMOTO*

El propósito de este trabajo es revisar brevemente el proceso de ajuste y los cambios producidos en la economía japonesa a raíz de la crisis petrolera del otoño de 1973.

1. EL FIN DE LOS ALTOS ÍNDICES DE CRECIMIENTO

El Producto Nacional Bruto de Japón mantuvo un crecimiento ininterrumpido en un promedio de diez por ciento anual por espacio de casi dos décadas a partir de los cincuenta hasta 1973. Sin embargo, en 1974 esta tasa descendió 0.5 por ciento, cifra negativa registrada por primera vez durante las dos últimas décadas en el proceso de desarrollo económico del Japón de la posguerra. En los años subsecuentes, las tasas de crecimiento se han mantenido notablemente bajas en comparación con los resultados logrados anteriormente, aunque desde otro ángulo, resultan más altas que las registradas en otros países desarrollados.

Este retroceso no ha sido pasajero, pues mientras la tasa promedio de crecimiento anual del PNB fue durante un periodo que comprende 1969 y 1973 de 9.74 por ciento, la cifra correspondiente los siguientes cinco años entre 1974 y 1978, fue tan sólo de 3.68 por ciento. Estos datos denotan con claridad que las condiciones internas y externas del desarrollo de Japón se han alterado y que la economía japonesa de los setenta, a partir de la crisis del petróleo, tiende a verse amenazada por circunstancias muy cambiantes.

Lo anterior adquiere un mayor significado para un país como Japón que —a pesar de carecer de recursos energéticos y materias primas— ha logrado un acelerado desarrollo económico con una rápida expansión de las industrias pesada y química, cuyo crecimiento sólo ha sido posible por haber obtenido un abundante suministro de estos recursos fácilmente accesibles en el exterior por su bajo precio.¹

En efecto, a partir de los años cincuenta, Japón y el resto de países desarrollados se vieron favorecidos por un flujo constante de petróleo proveniente de los yacimientos del Medio Oriente. A este respecto debe recalarse que a principios de la década de los sesenta se fundó la Organización de

* Universidad Hitotsubashi. Traducción de Alfredo Romero Castilla.

¹ Ver cuadro 1.

Países Productores de Petróleo —OPEP— con el claro propósito de constituir un frente para resistir la tendencia a la baja en la cotización mundial del petróleo. Hasta ese entonces, tanto Japón como el resto de los países desarrollados consumidores de petróleo, vivieron en jauja pagando la irrisoria cantidad de dos dólares por barril de crudo. Además, tal situación de privilegio no sólo fue en el caso del petróleo sino, entre los años cincuenta y sesenta, los precios de varios metales y otras materias primas también se mantuvieron estables y bajos, como fue el caso del hierro y el carbón; por lo tanto, esta tendencia larga y continuada en los precios de las materias primas y la consiguiente confianza de tener garantizado su abastecimiento por las empresas internacionales, son precisamente algunos de los factores externos que contribuyeron a que Japón pudiera levantar una gran industria pesada y química.² Al mismo tiempo puede decirse, de acuerdo con la teoría convencional de beneficios relativos, que estrictamente Japón nunca tuvo la necesidad de construir algunas de estas industrias.

CUADRO 1

TASA ANUAL DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO NACIONAL BRUTO
—1965-78—

<i>Año</i>	<i>Monto del PNB en precios de 1970 (billones de yens)</i>	<i>Tasa de crecimiento comparada con la del año anterior.</i>
1965	41 177	5.1%
1966	45 671	10.9
1967	51 361	12.5
1968	58 558	14.0
1969	65 699	12.2
1970	73 435	11.8
1971	77 246	5.2
1972	84 577	9.5
1973	93 009	10.0
1974	92 504	—0.5
1975	93 841	1.4
1976	99 918	6.5
1977	105 363	5.4
1978	111 277	5.6

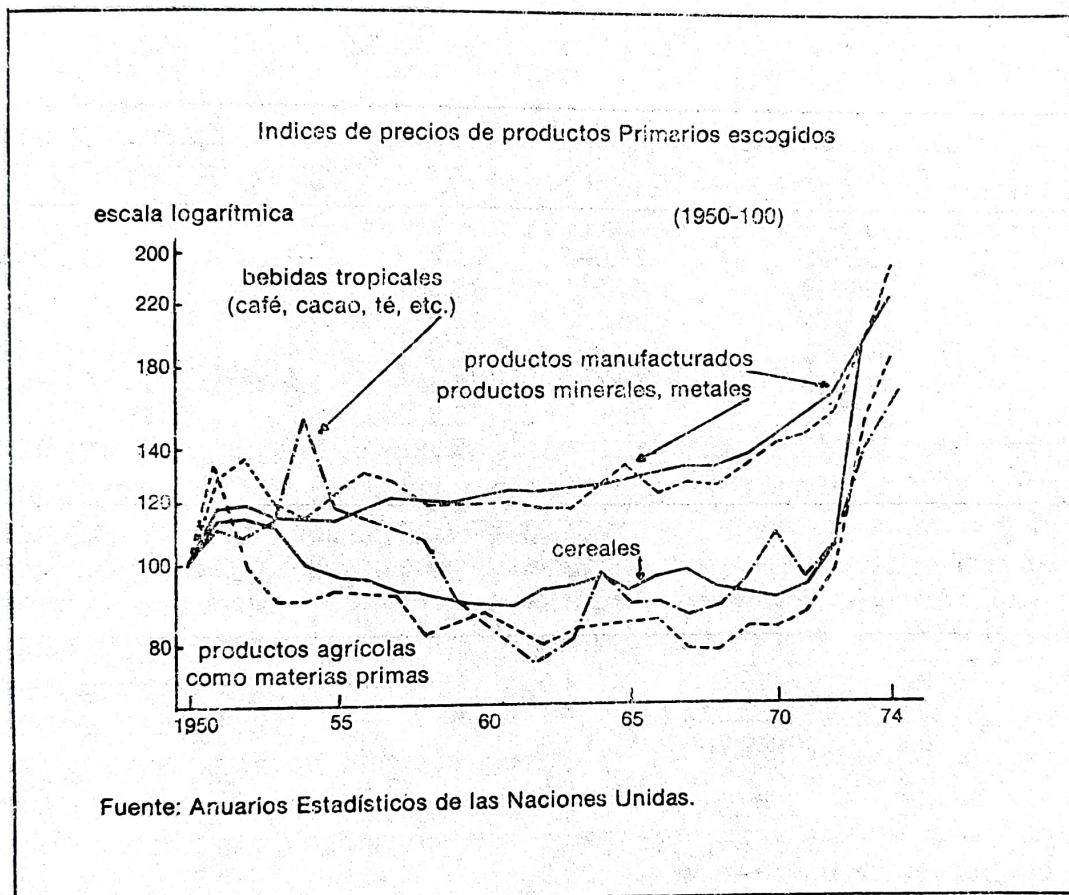
FUENTE: Oficina de Planeación económica.

Esta situación paradisiaca sufrió súbitamente un duro revés en el otoño de 1973 a raíz de un fuerte aumento en el precio del petróleo que naturalmente tuvo un gran impacto en las economías de los países importadores de petróleo que afectó a la vez a la economía mundial en su conjunto. El efecto

² Ver gráfica 1.

de este infortunio causó más estragos en Japón que en otros países pues, como puede observarse en el cuadro número 2,⁸ Japón cubría el 74 por ciento de sus necesidades primarias de energía con suministros provenientes en su totalidad del exterior.

GRAFICA 1



2. JAPÓN: UNA ECONOMÍA YA EN PROBLEMAS

No obstante, sería una simplificación atribuir únicamente a la crisis petrolera la razón del deterioro económico. Para tener una idea más precisa sobre los efectos del pánico que esta crisis provocó, es necesario poner nuestra atención en la situación económica japonesa en el momento en que se suscitó. Antes de la crisis, la economía mundial había estado en aprietos sobre todo en lo que respecta a las garantías que otorgaba el sistema monetario internacional establecido en Bretton Woods que cada vez se tornaba en algo

⁸ Ver cuadro 2.

incierto. Efectivamente, en agosto de 1971 el Presidente Nixon liquidó de manera unilateral la libre convertibilidad del dólar en oro, alterando con ello el curso de las transacciones financieras que por espacio de un cuarto de siglo había mantenido fijas las tasas de cambio bajo el control del Fondo Monetario Internacional (FMI).

CUADRO 2
FUENTES DE ABASTECIMIENTO DE ENERGÍA EN JAPÓN

<i>Año Fiscal</i>	<i>Total (K. Calorías 10 billones)</i>	<i>Importado</i>	<i>Hidrocarburos</i>	<i>Atómica</i>	<i>Carbón Interno</i>	<i>Carbón Importado</i>
1955	56011	24.0	21.2	—	44.8	4.4
1960	93749	44.2	15.3	—	34.4	7.1
1965	165614	66.2	11.3	0.0	19.1	8.2
1970	310468	83.5	6.3	0.4	8.1	12.6
1974	383529	88.5	5.4	1.3	3.7	13.0
1975	366641	88.0	5.8	1.7	3.3	13.1
1976	385543	88.0	5.6	2.2	3.2	12.1

<i>Año Fiscal</i>	<i>Petróleo Interno</i>	<i>Petróleo Importado</i>	<i>Productos de Petróleo importados</i>	<i>Gas líquido presurizado importado</i>	<i>Gas natural</i>	<i>Gas líquido natural importado</i>
1955	0.6	15.6	4.0	—	0.4	—
1960	0.6	33.0	4.1	—	1.0	—
1965	0.4	49.7	7.9	0.4	1.2	—
1970	0.3	62.0	7.4	1.1	0.9	0.4
1974	0.2	67.6	4.7	1.5	0.7	1.0
1975	0.2	67.4	3.8	1.9	0.7	1.8
1976	0.2	—	73.8	—	0.7	2.1

FUENTE: Ministerio de Comercio Exterior e Industria.

El Banco de Japón tuvo que efectuar una operación de emergencia una semana después del llamado *Nixon shock* y llevó a cabo una compra desesperada de dólares que dio por resultado un enorme excedente de liquidez que empezó a fluir en la economía. Además, el gobierno adoptó una libre política monetaria y buscó la expansión de los gastos fiscales con el propósito de estimular la actividad económica. Esta política consistía en hacer frente a la intranquilidad generada por esta inesperada revisión que canceló la tasa de cambio que hasta entonces se había mantenido en una cotización de 360 yen por dólar.

Esta singular orientación monetaria había sido ya puesta en práctica entre 1971 y 1972. Las reservas de dinero estaban formadas por el monto total

de moneda en efectivo, entonces en circulación, pero los depósitos crecían en una tasa anual mayor del 20 por ciento; tal exceso de liquidez que rebasaba las necesidades reales provocó la especulación desorbitada en los precios de los bienes raíces. Estas operaciones lucrativas se hicieron extensivas a una gran variedad de artículos, acciones, otros valores y obras de arte. Por ese entonces el ex-Primer Ministro Tanaka Kakuei desbordaba su entusiasmo y hacía un llamado para lograr la seguridad de que la opinión pública aceptara su agraciada idea de “reestructurar el *Nippon retto*”,⁴ para lo cual presentó proyectos de obras públicas en gran escala entre los que figuraba la construcción del ferrocarril *Nuevo Tokaido Trunk Line-type*⁵ que atravesaría todo el país.

Con estos antecedentes ya para la primavera de 1973, el gobierno había empezado a reducir gastos y a adoptar una política de austeridad. Antes de que se hubieran probado los efectos positivos de esta nueva política sobrevino la crisis del petróleo.

3. KYORAN BUKKA O LA INFLACIÓN GALOPANTE

El costo del petróleo se cuadruplicó acelerando el alza de los precios en los productos básicos, el clímax fue alcanzado en febrero de 1974 cuando el índice de precios fue un 37 por ciento más alto en comparación con la cifra del año anterior. Los precios de bienes de consumo registraron una alza de 26.3 por ciento durante el mismo periodo.⁶ En 1974 el monto total de la balanza de pagos fue deficitaria y alcanzó la suma de 2 300 millones de dólares norteamericanos.

Para enfrentar esta situación de *Kyoran Bukka* se tomaron severas medidas de ahorro que duraron hasta la primavera de 1975. Estas precauciones tuvieron un resultado efectivo que contuvo la inflación, pero el costo pagado por ello fue una prolongada recesión, la más grande y grave que la economía japonesa haya sufrido desde la postguerra. Como efecto inmediato de la crisis petrolera, Japón entró en un conflicto que se puede definir como una “trilogía”, formada por el eslabonamiento de tres problemas que forman un túnel oscuro: inflación, recesión y balanza de pagos deficitaria.

4. DESCENSO DE LAS GANANCIAS DE LAS GRANDES COMPANÍAS Y EL *GUENRYO KEI*⁷

La consecuencia de este cambio abrupto entre la bonanza y la recesión se muestra de manera más dramática en el deterioro que han sufrido los beneficios logrados por la mayoría de las grandes compañías. La tasa de ingreso

⁴ Archipiélago japonés.

⁵ *Shinkansen*, conocido también como “tren bala”.

⁶ Ver cuadro 3.

⁷ La administración de empresas.

por concepto de ventas bajó en todas las firmas en un promedio de un uno por ciento en 1975 en comparación con el cuatro por ciento obtenido en 1973.⁸

En parte, este descenso fue resultado del aumento de los precios del petróleo y las otras materias primas. A esto se suman otras dos causas: la primera está relacionada con las condiciones bajo las cuales operan las compañías. En efecto en su mayoría estas empresas han estado acostumbradas a trabajar al máximo de su capacidad, favorecidas por la bonanza antes mencionada. Por tanto, han estado en condiciones de cubrir puntualmente los empréstitos obtenidos para adquirir equipo más avanzado. La crisis del petróleo trajo consigo una situación radicalmente opuesta que para principios de 1975 había propiciado un descenso del veinte por ciento de las ganancias en comparación con los obtenidos antes de 1973. Durante el mismo periodo el índice de utilización de la capacidad ha descendido también en un veintitrés por ciento, más aún, las tasas de interés han incrementado los costos financieros de las empresas.⁹

CUADRO 3

TASA ANUAL DE FLUCTUACIÓN DE LOS PRECIOS 1966-1976

<i>Año</i>	<i>Aumento en los índices de precios al consumo</i>	<i>alta (o baja) en el índice de precios al mayoreo</i>
1966	5.1 %	2.4 %
1967	4.0	1.8
1968	5.3	0.9
1969	5.2	2.1
1970	7.7	3.6
1971	6.1	— 0.8
1972	4.5	0.8
1973	11.7	15.9
1974	24.5	31.3
1975	11.8	3.0
1976	9.3	5.5

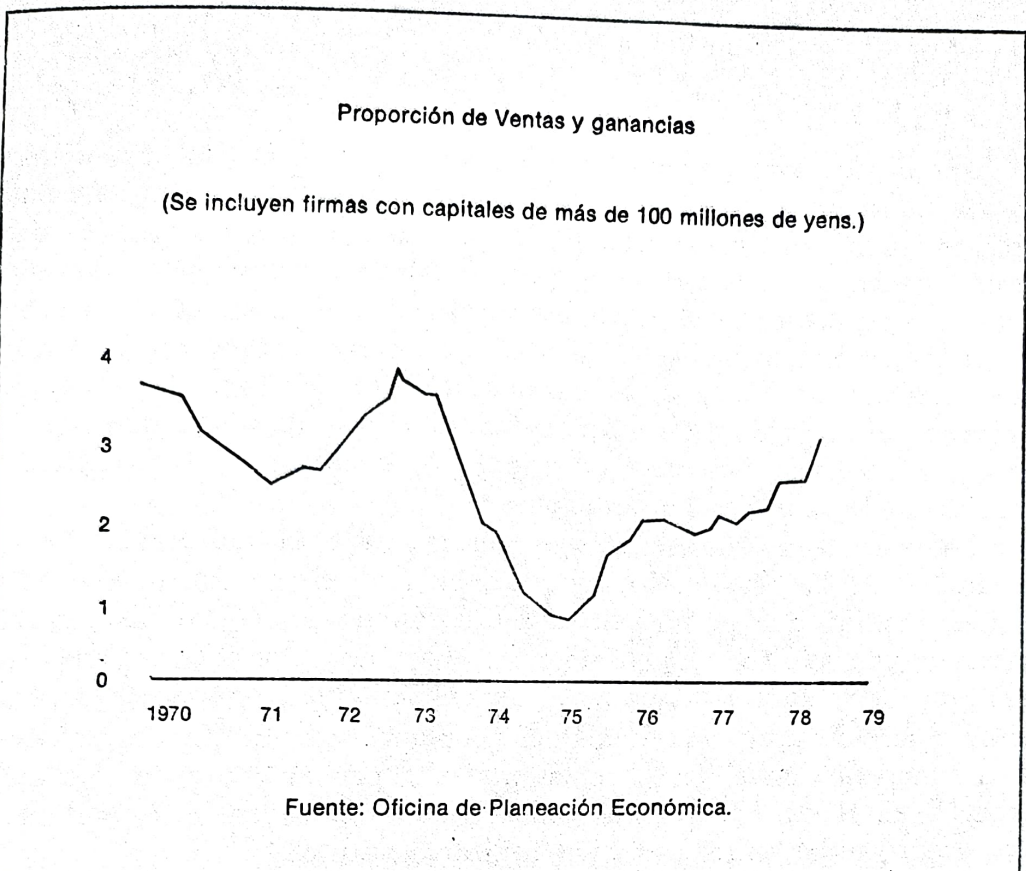
FUENTE: Estimación calculada de los índices de precios al consumidor publicados por la Oficina de Estadística del Primer Ministro y los índices de precios al mayoreo publicados por el Banco de Japón.

El aumento de los salarios es otra razón que explica el descenso de las ganancias. En 1974 estos se incrementaron en un treinta por ciento debido a las demandas de los trabajadores tendientes a compensar sustancialmente el alza de los costos de vida.

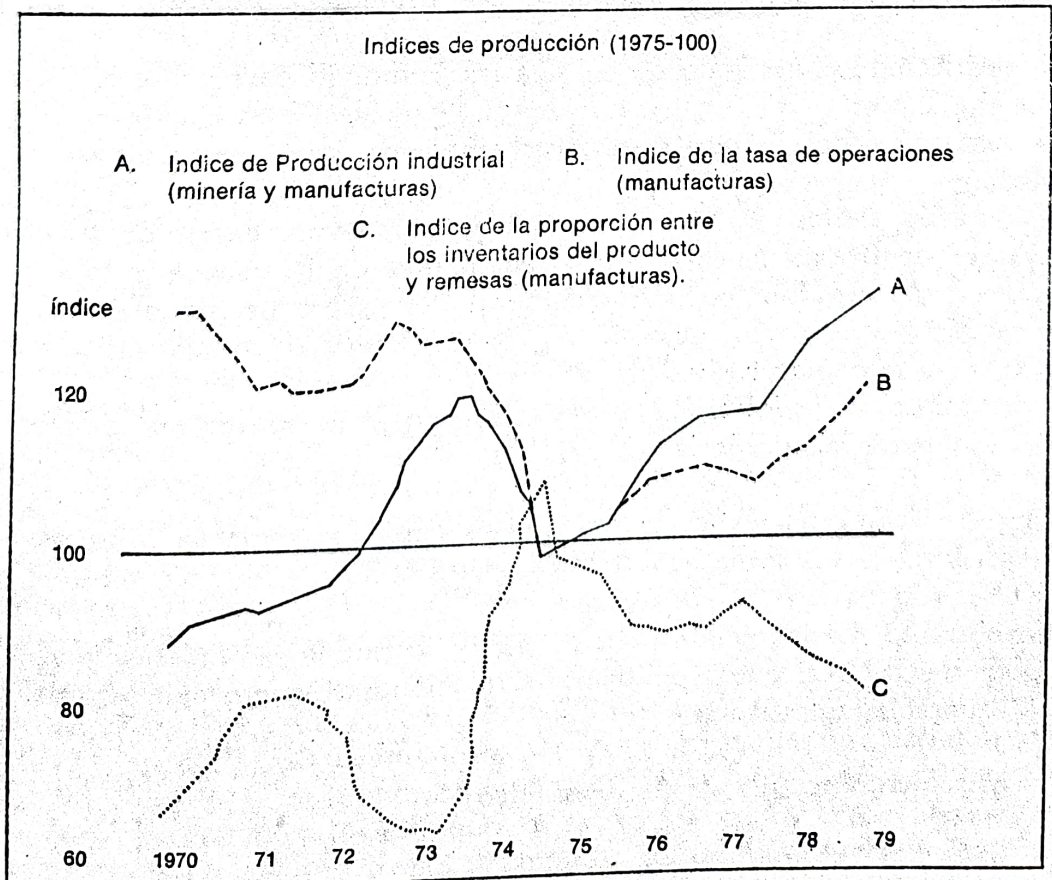
⁸ Ver gráfica 2.

⁹ Ver gráfica 3.

GRAFICA 2



GRAFICA 3



A pesar de los cambios violentos generados por la crisis energética en la actividad económica, muchas firmas fueron incapaces de transformar de inmediato los métodos convencionales implantados durante el periodo de alto grado de desarrollo. A este respecto debe señalarse como ejemplo la tendencia a continuar expandiendo la producción más allá de las necesidades que, por otro lado, se encontraban ya en receso y en consecuencia se siguió aumentando excesivamente la lista de productos. Este tipo de inercia motivada por el comportamiento de las grandes firmas es otro elemento que contribuyó a abatir la situación del mercado y dio por resultado la reducción de las ganancias de las grandes corporaciones.

Por tanto, las compañías no sólo se vieron enfrentadas al alza de los costos y al declive de la producción, sino también se vieron forzadas a adoptar cualquier medida que permitiera la reducción de los costos. El mecanismo firmemente aplicado fue el *guenryo kei* (rebaja del salario de los empleados) en un gran esfuerzo por adaptarse a un crecimiento económico diferido.

Se intentaron trazar, anticipadamente, planes con el fin de aminorar el peso del aumento en el costo de las materias primas y sugerir el desarrollo de otras fuentes de energía, la aplicación de una tecnología que permita cuidar las materias primas, o bien utilizar sustitutos.

Entre las principales medidas tomadas para lograr estos objetivos se encuentra la reducción de los costos de los salarios dentro de los límites permitidos por el sistema *guenryo kei* en relación con el sistema de empleo vitalicio. Con este objeto se adoptaron las siguientes medidas:

- restricción del aumento de los salarios, contando para ello con el apoyo de los sindicatos;
- suspensión del ingreso de nuevos empleados que reemplazarían a los jubilados;
- aumento de los periodos de vacaciones para evitar exceso de trabajadores ya sea dentro de la compañía o en alguna de las empresas filiales, así tenemos como ejemplo, el envío temporal del exceso de mano de obra de Toyota Motors a Toyota Automobile Sales Company con el propósito de ayudar a incrementar las ventas.
- sustitución de los trabajadores varones por un mayor número de mujeres cuya percepción salarial es más baja.¹⁰

Por otro lado, con el fin de reducir los costos se tomaron otras medidas que van desde la venta de capital ocioso hasta la reducción del interés relativo a las obligaciones de pago al exterior.

No obstante, la operación *guenryo kei*, y la puesta en práctica por parte del gobierno de una severa política antiinflacionaria generó nuevos problemas en la economía, tales como:

- incremento en la tasa de desempleo;

¹⁰ Ver cuadro 4.

— estancamiento de las inversiones privadas para la construcción de nuevas plantas y equipos cuyo resultado ha sido una mayor prolongación de la recesión;

— descenso de las ganancias obtenidas por las compañías. Esto ha significado una merma en la percepción de impuestos para el gobierno y por tanto una mayor dependencia del presupuesto del Estado con un consecuente déficit financiero (es decir la emisión acumulativa de bonos del gobierno).

CUADRO 4
DESEMPLEO, 1970-1977

Año	Número de desempleados (1,000 personas)	Porcentaje de incremento o decremento (—) en comparación con el año anterior	Tasa de desempleo
1970	590	3.5 %	1.2 %
1971	640	8.5	1.2
1972	730	14.1	1.4
1973	680	— 6.8	1.3
1974	730	7.4	1.4
1975	1,000	35.1	1.9
1976	1,078	8.0	2.0
1977	1,099	1.9	2.0

FUENTE: Ministerio del Trabajo.

5. EL PASO POR EL TÚNEL DE LA "TRILOGÍA"

A principios de 1975, el *kyoran bukka* (aumento disparado de los precios) empezó a requerir de subsidios debido a la austeridad impuesta en las políticas fiscales y monetarias, así como la intervención del gobierno en los precios de los artículos de consumo. El efecto en la balanza de pagos de Japón fue deficitario, pues mientras en 1974 alcanzó la suma de 4 693 millones de dólares, con posterioridad sólo llegó a 682 millones. En los años siguientes el intercambio comercial de Japón tuvo que enfrentar grandes excedentes que no pudieron ser absorbidos además de conflictos económicos con los Estados Unidos y los países de la Comunidad Económica Europea.

Entre los tres problemas que caracterizan lo que aquí se ha denominado como la "Trilogía" que sufre la economía japonesa, la recesión ha tenido una duración más prolongada. En 1975 el gobierno empezó a cambiar la dirección de su política de frenar la inflación por la de estimular la actividad económica, principalmente a través de la expansión del gasto público en obras de interés general. Pero los estímulos más fuertes dados desde mediados de 1975 estuvieron orientados hacia el aumento de las exportaciones. Este mar-

cado crecimiento en las exportaciones resulta, en primer término, el motor que impulsó a la economía japonesa a salir del fondo de la recesión.

El año de 1978 señala el término del proceso de los efectos más inmediatos surgidos de la crisis petrolera, llegando al punto de poder librar *La "trilogía"*.

La actividad económica se recobró debido, en parte, al envío de las exportaciones de 1977, dado que antes de 1978 éstas habían estado sostenidas más por demandas internas que antes. En 1977 el gobierno japonés decidió adoptar medidas todavía más fuertes en su política de expansión, como una respuesta a las severas críticas externadas por los Estados Unidos y demás países de la Comunidad Económica Europea relativas a la forma en que Japón buscaba recuperar las exportaciones. A este respecto debe recordarse que a mediados de 1978, el entonces Primer Ministro Takeo Fukuda prometió a sus colegas Jefes de gobierno y de Estado, reunidos en la Conferencia de los siete celebrada en Bonn, que haría todo lo posible por alcanzar la meta de obtener un ritmo de crecimiento del 7 por ciento en la tasa de crecimiento anual. Tal propósito no fue cumplido totalmente, no obstante, resultó ser el objetivo que sirvió al gobierno como incentivo para acelerar los gastos deficitarios o proporcionar mayores impulsos a la economía. En la segunda mitad de 1978, aparecieron indicios de recuperación en las inversiones privadas que dieron la impresión de un supuesto inicio de la recuperación de su carácter autónomo. Estos signos parecen basarse más bien en factores surgidos de la demanda interna, tales como las inversiones privadas de capital y el consumo privado y de ninguna manera emanados como parte de las demandas externas relativas a las exportaciones y los gastos del gobierno.

— En 1978 las ganancias de las compañías aumentaron a pesar de que la tasa de expansión económica no fue particularmente elevada. Esto se debió a los esfuerzos ya mencionados del *guenryo kei*, la baja de las tasas de interés, la reducción de los costos de importación de las materias primas gracias a la reevaluación del yen y la moderación en los aumentos salariales.

— Tanto los precios al consumidor, como al por mayor se mantuvieron estables. (No obstante la situación de los precios empezó a sufrir alteraciones al final del año.)

— Hubo además un lento pero firme descenso en la tasa de desempleo a lo largo de ese año.

En resumen, en un lapso de cinco años después de la crisis petrolera, el reajuste inmediato del proceso parece estar terminado, no obstante, el futuro se mantiene incierto en varios terrenos.

Esta incertidumbre se ha acrecentado a raíz de la aparición de una segunda crisis energética propiciada por la revolución iraní, a principios de 1979, aunque la economía japonesa parece haber entrado en un corto proceso de reajuste. Esta situación ha propiciado un aumento en los precios del petróleo del consumo y del mayoreo al grado que se espera en 1980 una mayor inflación. Japón está pagando a los países productores de petróleo una cantidad cada día más alta que inevitablemente repercutirá en la balanza

de pagos (el presupuesto para cubrir los gastos de compra de petróleo en 1980 se estiman en más de 62 billones de dólares, es decir, más de la mitad del monto total del dinero destinado a cubrir las importaciones para ese mismo año).

Sin embargo, debe advertirse que este segundo *shock* se ha presentado en un momento en que Japón parece estar mejor preparado para enfrentar cualquier contingencia interna o externa que pueda presentarse; por tanto, esta vez, el reajuste podrá ser menos difícil que anteriormente, al menos en lo que respecta al impacto inmediato causado por los precios del petróleo.

6. CAMBIOS ESTRUCTURALES

Predecir el futuro no es tarea fácil en una época dominada por la incertidumbre, pero puede decirse, sin duda alguna, que dadas las condiciones generales que han rodeado la economía japonesa durante las crisis energéticas acaecidas en la década de los setenta, ésta no habrá de sufrir cambios radicales en los próximos diez años. Una sola cosa es evidente: la era del rápido crecimiento económico ha concluido. De aquí en adelante es también claro que la economía japonesa habrá de continuar padeciendo nuevas dificultades para adaptarse a un proceso de crecimiento más modesto. Por tanto, mientras el gobierno proyecta lograr una tasa de crecimiento anual para el periodo comprendido entre 1977-85 de 5.7 por ciento, y estima a la vez un 5 por ciento como base de las necesidades de energía para 1985-90; una predicción más realista fundada en la disponibilidad de la energía hace suponer que el porcentaje de la tasa de crecimiento podría estar cercano al 5 por ciento y la base de energía menor al 4 por ciento. Esto quiere decir que el promedio anual de crecimiento durante la década de los ochenta podrá llegar a cerca de un 4 por ciento.

La baja tasa de crecimiento entraña no sólo un problema de cantidad o de escala, sino más bien de calidad o de estructura. De hecho, un número considerable de cambios fundamentales que se han producido en Japón son resultado del alto costo de la energía y la mano de obra, impelidos por fuerzas de mayor alcance que tal vez propicien en el futuro todavía mayores cambios tanto socioeconómicos como en la estructura industrial.

Después de 1973, este proceso de reajuste ha afectado preponderantemente a aquellas industrias cuyo desarrollo depende de fuentes de energía y materias primas del exterior, pues todas ellas se han visto acosadas por el alza de los costos y la reducción de sus ganancias. La aceleración negativa del crecimiento económico y el cambio que demanda la estructura representan graves contratiempos. Pero esto no es todo, recientemente ha surgido una gradual competencia por parte de las nuevas naciones industrializadas cuyos efectos han sido adversos para todas aquellas industrias que requieren de una mayor fuerza de trabajo y de un menor proceso de preparación de los productos.

Lo anterior significa que dada la constancia de estas fluctuaciones en los precios, las industrias que requieren de una estructura energética, materias

primas y gran mano de obra, tienen ya muy pocas perspectivas de sobrevivir en Japón. El flujo de importaciones de productos manufacturados de este tipo de industria que efectúan las naciones recientemente industrializadas en Asia, han mostrado un firme y extraordinario aumento durante los años posteriores a la crisis petrolera. La participación comercial de Japón en términos de importación de bienes ha sido poco significativa en comparación con el resto de países desarrollados, pero ahora ha empezado a aumentar. Las fuerzas del mercado habrán de impulsar a Japón hacia un cambio radical en la forma en que la industria japonesa se ha desarrollado y el modelo de comercio exterior implantado, los que habrán de transformarse en una división internacional del trabajo más horizontal en lugar del carácter vertical que hasta ahora ha tenido. Además de estas fuerzas del mercado Japón precisa hoy, ante las fuertes demandas de los países del Tercer Mundo por un Nuevo Orden Económico Internacional, de orientar su economía más hacia aquellos campos de alta tecnología donde la competencia es menor que en el tipo de industrias todavía prevaleciente. Este es el cambio sustancial al que Japón habrá de adaptarse.

Sin embargo una vez que haya terminado de cruzar el túnel de la "trilogía", la economía japonesa habrá de hacer frente a nuevos desafíos. Cabe señalar el hecho de que al interior del país, el japonés medio se muestra cada vez más preocupado por lograr la estabilidad y mejores condiciones de vida en vez de continuar colaborando en la consecución de un mayor crecimiento económico; se hace necesario entonces lograr un cambio en la distribución de los recursos, bienes de capital y productos de consumo más duradero, y relegar aquellas industrias que hasta ahora han impulsado las altas tasas de crecimiento económico y colocar los capitales hacia rubros de mayor preocupación social, tales como construcción de viviendas, industrias de servicio y otras de beneficio social y de la comunidad.

En realidad, la economía japonesa se ha encaminado, relativamente, hacia esta dirección durante los años posteriores a la crisis del petróleo. Los cambios deben ser estimulados. De hecho la extrema densidad de la actividad industrial —la más alta densidad del mundo estimada en términos del PNB de un país por unidad de terreno— ha resultado en una agudización de varios problemas: hacinamiento, contaminación del aire y el agua y destrucción ecológica. Mientras el PNB continúe creciendo, la tasa neta de bienestar nacional,¹¹ una medida cuya concepción se encuentra ahora en prueba experimental en Japón y otros países, ha estado descendiendo desde finales de la década de los sesenta.

A medida que las tasas de crecimiento decrecen, aumentan también en importancia las posibilidades de lograr empleo. En este sentido, la oportunidad de obtener empleo es particularmente difícil para personas mayores de cincuenta y cinco años, dado que hoy en día en Japón se han elevado más rápidamente las posibilidades de vida que en cualquier otro país (las esperanzas de vida en 1974 eran de 71.16 años para hombres y 76.31 para

¹¹ Net National Welfare en el original.

las mujeres). La edad de retiro para la mayoría de los empleados oscila entre los 55 y 57 años; este límite fue fijado hace cincuenta años cuando el promedio de vida era de sólo cincuenta y tres años. En consecuencia la búsqueda por ampliar la edad límite de jubilación es uno de los problemas que más afectan las relaciones laborales del Japón contemporáneo.

Sin embargo, las dificultades tal vez más graves habrán de presentarse en el ámbito de las relaciones económicas internacionales y de las inversiones en el exterior. Japón está cada vez más inmerso en una competencia internacional por colocar inversiones directas en vez de buscar el fortalecimiento de las relaciones comerciales, particularmente en las economías del Tercer Mundo. Las inversiones directas de Japón han empezado súbitamente a aumentar desde 1968 debido a factores básicos para la producción como son la tierra y la mano de obra, factores que han estado frenando su alto grado de crecimiento económico.

En el momento presente, orientar la producción hacia el exterior se ha convertido en una necesidad estructural para Japón. En efecto, varios sectores de actividad industrial son inconvenientes para la economía japonesa fundamentalmente en lo relativo al deterioro ecológico y por tanto deben ser trasladadas al exterior; mientras que los recursos del exterior deben, por su parte, explotarse directamente con el fin de asegurar su abastecimiento. En consecuencia las inversiones en el exterior aparecen ahora como una necesidad nacional para Japón, apuro que ha forzado la adopción de una política que tiene apoyo oficial y ha sido auspiciada además por los grandes intereses económicos. Las reacciones que en el futuro podría provocar en el exterior la extensión de la estrategia de alto desarrollo económico de Japón, es algo que naturalmente habrá de plantear nuevos problemas económicos y políticos.